4369

EL ESTANDARTE ESPAÑOL

á las

COSTAS AFRICANAS!

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original

DE D. JUAN DE ALBA, D. MANUEL MARTOS RUBIO
Y D. PEDRO YAGO.

VALENCIA:
Imprenta de El Valenciano,
propiedad de D. V. M. Gamir. Caballeros, 28.
1859.

¡EL ESTANDARTE ESPAÑOL

Á LAS

COSTAS AFRICANAS!

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. JUAN DE ALBA, D. MANUEL MARTOS RUBIO
Y D. PEDRO YAGO.

VALENCIA:
Imprenta de El Valenciano, propiedad de D. V. M. Gamir,
calle de Caballeros, núm. 28.
1859.

PERSONAJES.

ELENA.
PEPA.
D. COSME.
D. LEON.
D. LUIS.
D. ANTOLIN.
FRASQUILLO.
UN TENIENTE.
UN ESTUDIANTE.
UN PRELADO.
SOLDADOS 1.º Y 2.º
JORNALEROS 1.º, 2.º Y 3.º
UN MORO DISFRAZADO.
UN INGLES.
ESTUDIANTES, HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS DEL PUEBLO, SOLDADOS, MARINEROS.

La accion del primero y segundo acto pasan en Madrid; la del tercero en un campamento á vista del puerto de Algeciras.

Al Excmo. Sr.

D. José María de Villalobos y Soto,

caballero Gran Cruz de la Real y militar órden de San Hermenegildo y de la distinguida Orden Española de Cárlos III, de la de San Fernando de 1.ª y 3.ª clase y de la de 2.ª de la misma Orden por juicio contradictorio, declarado benemérito de la patria, condecorado con varias cruces de distincion por méritos de guerra, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, gobernador militar de esta plaza y provincia, segundo cabo del distrito, y capitan general interino del mismo, etc. etc.

La causa santa que lleva nuestros bravos soldados á las costas africanas, nos ha inspirado la humilde produccion que tenemos la honra de ofrecer á V. E.

La rapidez con que ha sido escrita, y acaso nuestra incompetencia literaria, no la harán digna del bizarro general á quien va dedicada; pero prescinda V. E. de estas circunstancias, y vea que con ello solo pretendemos rendir un homenaje de simpatía y adhesion al militar valiente, al cumplido caballero, á la primera autoridad militar de la provincia, logrando así estrechar mas los lazos de union entre las armas y las letras españolas.

Somos con este motivo de V. E. con toda consideracion A. S. S. Q. B. L. M. de V. E.

Juan Alba. *Manuel Martos Rubio.*

Pedro Yago.

606651.

La escena representa una sala con puertas laterales y balcones en el fondo. Vénse en la escena convenientemente colocados muebles de algun gusto, un velador, un confidente, sillas de tapicería, consola, etc.

ESCENA I.

D. Cosme *y* Frasquillo.

Cosme. ¡Buen chocolate por cierto!
llévate ese soconusco.
Frasq. Señor, yo bueno lo busco.
Cosme. Y no lo hallas por ser tuerto.
Frasq. Tiene osté razon, señó.
Yo era hermoso cual la plata,
y asin me puso una ingrata
que por selos me arañó.
¡Si viera osté qué mujé!
¡Qué sintura mas divina!
y con una pata asina,
denque la ví me pirré.
Cosme. No estoy de humor para broma,
que me está matando el tedio.
Ea, quítate de en medio;
anda, llévate eso, toma.
Frasq. Mi coronel, con lisensia;
adios, Herodes glorioso,
que venció al francés famoso
en la guerra é la pendensia.
Cosme. Oye tú, mucho que sí,
y que tengo quien me abone;
ya hablarán por mí Benasque,

Talavera y Camporrobres.
Ya le enseñamos, ya, ya,
los dientes al francés drope.
En Consuegra solamente
escabechamos mil y once,
pescamos dos mil infantes,
zampamos diez mil raciones.
Cañones, treinta.

FRASQ. ¡Señor!

COSME. Quinientos ginetes.

FRASQ. ¡Hombre!

COSME. Diez mil cartuchos.

FRASQ. ¡Canastos!

COSME. Mulas, tiendas.....

FRASQ. ¡Caracoles!
Pues digasté, señor mio,
que fue una acion del demontre.
Yo no ví ninguna así
por mi mare que en Dios gose.

COSME. Mira tú que los franceses
pueden presentarse donde
haya otros soldados.....

FRASQ. ¡Quiá!
Los nuestros serán mejores.

COSME. ¿Tú y yo qué hemos de decir?
Aquí, que nadie nos oye,
¡psch! el francés es buen soldado,
buen brazo, buenas acciones;
me gusta; pero me gustan
mucho mas los españoles.
Chico, tú no les has visto,
como yo, batir el cobre.

FRASQ. ¿Cómo que no?

COSME. Ah, sí, olvidaba
que has servido.

FRASQ. Como un hombre.

COSME. Hoy dividida la patria
por civiles disensiones,
no hay quien la tienda una mano;
nos insultan esos dropes
de moros y.....

FRASQ. ¡Esa es la fija!

COSME. Bah, bah, ¿que á mí se me esconde?

FRASQ. No hay en los mosos de hoy dia
la lacha que habia entonses.

COSME. Ya hubieras visto en mis tiempos

si gastaban dilaciones;
qué pronto hubiésemos ido
viejos y niños y jóvenes,
todos.....

FRASQ. ¿Que no declaramos
guerra al moro? ¡Por San Roque!

COSME. ¿Qué se yo? Diz que se arregla
la paz.

FRASQ. Malito.

COSME. Eso corre.

FRASQ. Y digasté, ¿D. Leon
se habrá encontrao en acciones
como las de osté?

COSME. Ah, sí, sí:
esto es, tan grandes no, porque
la guerra civil no ha sido
ni sombra de aquella enorme
guerra de la Independencia
en que tomó el *tole tole*
el vecino..... D. Leon,
sin que yo venda favores
á nadie, es todo un valiente,
y yo le abono.

FRASQ. Conformes.

COSME. Cepillame la levita
mientras leo dos renglones.
(*Vase leyendo el diario.*)

(*Frasquillo se queda cepillando una levita que habrá colocada sobre una silla, tarareando cualquier cancion popular.*)

ESCENA II.

FRASQUILLO, PEPA.

FRASQ. (*Dándola la levita.*)
Toma, Pepa, entra allá drento
esta levita ar señor.

PEPA. Como que estoy de ese humor,
en seguidita, al momento.

FRASQ. Muchacha, no tienes modo,
y te apeas por la cola
siempre..... esa cualidá sola
te va á quitá un acomodo.
Eres criá y mal criá.

PEPA. Misté el amo..... de la pringue.

FRASQ. A la legua se la istingue
trato é buena sociedá.
PEPA. Porque no me da la gana
de que usté me mande ná.
¿Le lavó usté al amo ya
la cara é parte é mañana,
seo zalamero, pifiente,
(*Suena dentro la campanilla.*)
servilon?....
FRASQ. (*Siguiendo á Pepa que va dentro á abrir.*)
¡Yo servilon!
¡yo que me he batío con
la facion del pritindiente!

ESCENA III.

(*Dichos*, D. ANTOLIN (*con lentes.*)

¡Fregaplatos!
PEPA. ¡Tuerto, feo!
FRASQ. ¡Vieja!
ANT. *Pace.*
FRASQ. On Antolin,
si no viene usté, á la fin
la largo los sinco deo.
PEPA. Ya contaré yo.....
FRASQ. Corriente.
PEPA. Hoy las veces que has salido.....
ANT. Te metes por el oido.
PEPA. Por la fregona de enfrente.
ANT. (*Aparte á Frasquillo.*)
¡Ah! ya sé yo qué motiva.....
FRASQ. ¡Claro!
ANT. Ya pareció el peine.
Yo me alegro de que reine
esa intimidad tan viva
entre vosotros. Yo gozo
donde hay disension y enredo;
donde no hay esto, no puedo
vivir á gusto.
PEPA. (¡Qué mozo
este otro!)
ANT. (*Aparte siempre á Frasquillo.*)
Oye, ¿y el de marras?
(*Volviéndose á Pepa.*)

¿Qué haces ahí?

PEPA. ¿No lo ve usté?
los dejo solos..... ¿de qué
le sirven las antiparras? (*Vase.*)

ESCENA IV.

FRASQUILLO, D. ANTOLIN.

ANT. Vete bendita de Dios;
aquí siempre hay sarracina,
tal, que parece esta casa
la costa de berbería:
ni el Riff tiene ya que ver.
¿Y D. Leon? ¿simpatiza
con la chica?

FRASQ. ¡Quiá! no puede
verle hoy mas que el otro dia.
Pues, preciso, la chavala,
quiero isir, la señorita,
tiene diez y ocho no mas,
y él de sincuenta pa arriba:
bodas de calibre tal,
tan solo el diablo las lia;
y la señorita Elena
no está tan esmerecía
que haya de entregarse al diablo
para encontrar quien la diga
¡viva la sal, mosa güena!

ANT. ¿Es decir, que aquí quien priva
es D. Luis?

FRASQ. Yo diré á osté.
Aquí D. Leon se arrima
al padre; D. Cosme dice
que no quiere dar la niña
á su amigo por mujer;
pero como cada dia
que hablan de eso tienen ellos
morisqueta y sarracina,
el padre ha tomao partío
de tener entretenía
la cosa.....

ANT. ¡Já, já, esto es bueno!
cuenta, cuenta.

FRASQ. Diquia el dia

que D. Leon abra el ojo.

ANT. Y al ver metido en harina
á D. Luis ¿qué dice?

FRASQ. ¡Vaya!
pues, pone el grito allá arriba,
y siempre está con el padre
diciendo que le despida;
pero el padre lo engatusa
con razones de agua-chirla,
y él cada vez que se encuentra
con D. Luis, disputa y trina
como un sirguero: al fin, media
en la disputa reñida,
poniendo paz, ó D. Cosme,
si está presente, ó su hija.

ANT. Pues mal hecho. Yo que Elena,
sin andarme en evasivas
le diria: «Leoncito,
no me encuentro decidida:
las gracias de la vejez
no me hacen, no me cautivan.»
Es tan soez, tan violento.

FRASQ. Se le hase la cara antigua.

ANT. Y tiene unas chanzas tan.....

FRASQ. ¡Que llaman! (*Vase corriendo.*)

ANT. El otro dia.....

ESCENA V.

ANTOLIN.

Pues señor, estoy ya viendo
que hizo efecto la intriguilla.
Le dije que le miraba
con buenos ojos la chica,
y ya creyó D. Leon
que era suya la partida.

ESCENA VI.

ANTOLIN, FRASQUILLO (*que trastea un momento por la escena, y se va*) *y* D. LEON.

LEON. Cosme, ¿habrás leido ya?....
¡Hola! ¡adios!

ANT. Adios, D. Leon.
LEON. (*Marcándole estocadas con la mano.*)
Pare usté, cuarta, tercera.....
¡Zas!
ANT. ¡Ay! (¡beduino feroz!)
LEON. ¡Já, já, já! (*Rie.*)
ANT. (¡Qué chanzas! Vamos,
yo le voy tomando horror.)
Tiene usted una manera.....
LEON. Me fuí á fondo.
ANT. A poco yo
voy al suelo..... Una manera
de insinuarse, *comme il faut.*
LEON. ¡Já, já, já!
ANT. Sí, ria usted.
Me ha roto usté el esternon,
y me ha deshecho el homóplato.
LEON. No conozco á ese señor.
¡Já, já! ¡qué D. Antolin!
y ¿á qué es tan tempranito hoy?
ANT. ¡Psch! salí á ver qué se dice.
A propósito, D. Leon,
¿qué hay de los moros del Riff?
¿se emprende la guerra ó no?
LEON. Hoy hay probabilidades,
segun público rumor.
Con direccion á Alicante
va á salir un batallon
de un regimiento, y dos de otro;
esto ya prueba.....
ANT. Sí, estoy.
LEON. A otro asunto: ¿vió usté á Elena?
ANT. No salió del tocador.
¡Ah! ¡y qué feliz es usted!
¡qué feliz, Sr. D. Leon!
Ayer le nombró ella á usted.
LEON. ¿Qué dijo?
ANT. No acuerdo yo
de qué hablábamos..... ¡ah! dijo.....
Aquí está. (*Aparece Elena: izquierda.*)
A los pies de.....
ELENA. Adios.

ESCENA VII.

D. LEON, D. ANTOLIN, ELENA.

ANT. No dirá V. que no cumplo.
Tempranito he salido hoy,
solo por hacer su encargo.
(*Saca algunas muestras de ropa que va enseñando á Elena.*)
Este es mas pálido al sol;
este mas vivo.
ELENA. Me gusta.
ANT. Para el objeto en cuestion
este es el que viste mas,
esto es, el de mas *bon ton*;
en la pieza está que encanta.
ELENA. Este tomaré.
ANT. Pues voy
yo mismo á hacer que lo corten.
ELENA. No se moleste usted.
ANT. ¡Oh!
no es molestia.
ELENA. Oiga usté, ¿el precio?....
ANT. Igual que el de Encarnacion.
¿No dijo usted?....
ELENA. ¡Ah! sí, sí,
tráigalo usted, pues.
ANT. Voy, voy. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ELENA, D. LEON.

LEON. En el teatro dijiste
que te se puso dolor
en la sien; ¿estás ya buena?
ELENA. Sí, á poco se me pasó.
Mil gracias por tan galante
y solícita atencion. (*Pausa.*)
LEON. ¿Luisito te llevó al palco
dulces ayer.
ELENA. Sí señor. (*Pausa.*)
LEON. ¿Aun viene por la mañana

todos los dias?

ELENA. D. Leon,
le veo á usté ya empezar
como siempre.

LEON. Házme el favor,
dí, ¿viene?

ELENA. Dispense usted
que no conteste á eso yo;
¿cuántas veces ya le he dicho
que es ridícula aprension
la de usted; que el preguntar,
y con esa entonacion,
es darme quejas, y nunca
le dí ese derecho yo? (*Pausa.*)

LEON. ¿Ayer hablaste de mí?

ELENA. No.

LEON. Sí.

ELENA. Digo á usted que no.

LEON. Si lo he sabido.

ELENA. Y ¿con quién?

LEON. Con Antolin.

ELENA. No señor;
con ese menos: me acuerdo
muy bien.

LEON. ¿Con que no?

ELENA. No.

LEON. ¿No?
(Ya veo que ese monuelo
de D. Antolin ó don
demontre, todos los dias
me miente sin ton ni son:
en cuanto vuelva le atizo
un apabullo feroz,
y le pongo la chistera
por bozal, como quien soy.) (*Pausa.*)
Elena, ese zascandil
de Luis me roba tu amor.

ELENA. Es usted incorregible.
¡Qué ridícula aprension!

ESCENA IX.

D. COSME, D. LEON. (*Elena se va por la izquierda.*)

Le dejo á V. con papá.
Vuelvo luego.

LEON. Ve con Dios.
(*A D. Cosme.*)
Chico, Elena no se porta.
COSME. Si tú eres ya un camastron,
y no quieres conocer
que ya á tu edad el amor.....
LEON. ¡A mi edad! ¡á mi edad! ¿Cuántos
me echas tú?
COSME. Cincuenta y dos.
LEON. Pues tengo menos, sí, menos.
COSME. Bien, no lo negaré yo.
LEON. Y á un hombre jóven aun,
á un hombre de mi tenor,
y además amigo tuyo.....
COSME. Mas ¿qué quieres que haga yo?
LEON. ¿Qué? despedir á Luis,
que es quien me quita su amor.
COSME. ¡Eh! tú chocheas; Luis
es su primo, y.....
LEON. ¡Voto á briós!
¿Si sabré yo lo que he visto?

ESCENA X.

Dichos, D. ANTOLIN.

ANT. (*Entrando con un bulto de tela en la mano.*)
Muy buenos, mi señor don
Cosme.
COSME. Servidor de usted.
ANT. ¿Y Elena?
LEON. Há poco salió
de aquí.
ANT. La traigo.....
COSME. Ah, sí, aquello.
LEON. ¿D. Antolin? (*Llamándole.*)
ANT. Servidor.
LEON. Nada, nada. (Tiempo queda,
ya será en otra ocasion.)
COSME. (*A Antolin.*) Mire usted, aquí está Elena.

ESCENA XI.

Dichos, ELENA.

ELENA. Trajo usted..... ¡cuánto favor!
ANT. ¿La gusta á usted así, en corte?
ELENA. Mas que antes.
(Elena y D. Antolin siguen hablando entre sí, y D. Leon y D. Cosme lo mismo, formando otro grupo.)
COSME. Hoy la mision
del gobierno es conquistar
toda esa fértil region.
LEON. ¡Nada, zambombazo seco!
desengáñate; de no,
se van á reir las naciones
y esos bárbaros.
COSME. Sí, yo
no ando en tanta ceremonia
ni tanta contemplacion.
LEON. ¡Zapatazo, y adelante!
es el dictámen mejor;
ese es el mio.
COSME. Y el mio,
y es lo mas puesto en razon.
(Siguen hablando entre sí.)
ANT. *(Hablando con Elena.)*
Me dijo Luis que trataba
de cambiar de batallon,
pasando á otro regimiento
que se va á Algeciras hoy.
ELENA. Pero si no ha dicho nada
en casa.
ANT. Puede que no
sea verdad; mas yo oí..... *(Siguen hablando.)*
LEON. *(Hablando con D. Cosme.)*
Chico, ya el soldado de hoy
no es aquel que conocí
yo en tiempo de la faccion.
¡Qué valientes! ¡qué sufridos!
y ¡qué tiradores! ¡ya!....
¡qué cazar al enemigo!
(Haciendo la conversacion general.)
Habia en mi regimiento
hombre que de veinte tiros
daba los quince en el blanco.

ESCENA XII.

Dichos, LUIS.

LUIS. Muchos son. (*Saludando á todos.*)
Adios, amigo:
tio, Elena, ¿cómo estás?
LEON. (*Picado.*) Pues mire usted, es verídico.
ELENA. (*Aparte á Luis.*) No empeceis á disputar.
LEON. ¿Qué dice usted?
LUIS. Yo no digo
que sea imposible.
LEON. ¿Cómo
imposible? Certifico
con mi propia autoridad
que es cierto, cierto, ciertísimo.
COSME. Pero ¡que siempre han de estar
estos demonios lo mismo!
Apenas se encuentran juntos
ya hay controversia, de fijo.
ANT. (*Aparte á Luis.*) Eso es vanidad de jefe.
LUIS. No dudo.....
LEON. Es que yo lo he visto.
LUIS. ¿Cuántas veces?
LEON. Cuatrocientas.
(*D. Antolin, pasando de un estremo á otro, dice al paso al oido de D. Luis y de D. Leon los dos apartes que siguen.*)
ANT. (*Aparte á Luis.*) Mentira.
(*Aparte á D. Leon.*) ¡Qué descreido!
LUIS. Será lo que diga usted.
LEON. Sí será..... usted, como es niño.....
LUIS. Y usted un viejo.
ANT. (*Aparte á Luis.*) ¡Magnífico!
COSME. ¡Eh! ¿qué es eso? ¡Siempre igual!
LEON. (*A D. Cosme.*) ¿Lo has oido? ¿lo has oido?
ELENA. (*Yendo al lado de Luis. Aparte á él.*)
Que sea la vez postrera
que vuelvas á discutir.
LEON. (*Mostrando á D. Cosme cómo hablan Elena y Luis.*)
¿Ves? ¡no lo puedo sufrir!
COSME. Es primo.....
LEON. Sea lo que quiera.
COSME. Y quieres que yo inhumano

eche de aquí sin motivo.....

LEON. Cosme, yo no te prohibo.....

COSME. Al que es hijo de mi hermano.

LEON. Tú eres dueño de tener
á quien gustes en tu casa;
en cuanto á mí, de hoy no pasa,
me voy para no volver.

COSME. (*Deteniéndole.*) Anda, siéntate un momento,
y léeme, léeme el diario.

LEON. Pase por hoy, mas no vario
de intencion.

COSME. (*Le da un periódico.*) Bien, toma asiento.
Lee.

LEON. (*Leyendo.*) «La Carta Nacional,
veinte y.....»

COSME. Sigue, sigue.

LEON. Sigo.
(*Leyendo.*)
«La Carta, que á nadie cede,
en vehemente patriotismo,
que á nadie cede en amor
al pais en que ha nacido,
no puede nunca en conciencia,
aun á pesar de lo dicho,
dar su voto por la guerra,
que nos crea un compromiso
de tal entidad.....»
¡Mentira!

LUIS. Tiene razon.

LEON. Muy mal dicho.

ANT. Yo diré á usted, ¿quién nos mete
á nosotros, señor mio,
por un pedazo de tierra,
á encender todo ese cisco?..
¿y con quién? con la canalla
peor..... vea usted, beduinos.

LEON. ¡Eh! no diga disparates:
pues estábamos lucidos
si hubiera así como usted
muchos.

ANT. La razon esplico.....

LUIS. Yo no pienso así; yo pienso
que vengarnos es preciso;
pero digo que sí es cierto
que en esta guerra hay peligros,
y nunca estará de mas

que antes se adviertan.

LEON. Yo digo
que jamás un militar
de honor habla en tal sentido.

LUIS. D. Leon, pues habla usted
con tanta mengua del mio,
deseo.....

COSME. ¡Luis!

ANT. (*Aparte á Luis.*) (¡Bien! ¡bravo!)

LEON. Y tambien yo.

ANT. (*Aparte á D. Leon.*) (¡Así, magnífico!)

COSME. ¿Qué es eso? ¿en mi casa misma,
faltando á lo que se debe
al pariente y al amigo.....

LUIS. Yo no falté.

LEON. Yo tampoco.

LUIS. (Nos veremos.) (*Aparte á Leon.*)

LEON. (*Id. á Luis.*) (Convenido.)
(*Se dan la mano recatadamente.*)

COSME. (¿Qué veo? ¡locos! creerán
que yo en nada me apercibo.
Lo estorbaré.)

ANT. No comprendo
de tanto asunto el motivo.
¿No piensa usted así, Elena?
Los moros se están metidos.....

COSME. Fuera la primera vez
que pensáramos lo mismo.
¿Ni usted, ni tú, ni tú, ni este
piensa igual? Si eso es sabido.
En España há tantos años
sucede algo parecido
á eso, que ya no lo estraño.
¿Estrañarlo? ¿á qué motivo?
Como en mas de una ocasion
os sucede aquí, en España
há largo tiempo se ensaña
una con otra opinion;
y agitándose en tal centro
sus hijos en guerra fiera,
mientras se mataban dentro,
los humillaban por fuera.
¡Oh, patria! de tus soldados
la fama el valor pregona,
y han permitido que osados
te roben los mas preciados

joyeles de tu corona.
Sin que en males tan prolijos
te acuda nadie en su celo,
mientras diz tu desconsuelo
¡pobres hijos! ¡pobres hijos!
Así, en parte del presente
siglo, y antes ya tambien,
han ido una y otra gente
arrancando de tu sien
tus joyas villanamente.
Sin que el interés comun
¡ay! de tus hijos la saña
concilie; discordia estraña
duerme en sus pechos aun.
¡Pobre España! ¡pobre España!
Ni mas ni menos que pasa
entre vosotros..... ¿Qué estrago
no armais?..... uno se propasa,
y el otro..... ¿y qué? yo lo pago,
que no tengo paz en casa.
Y no hablo aquí por vosotros,
aunque es la ocasion tan crítica;
nada, nada, mi filípica
reza en general..... con otros.
Otros, que tienen razon
en no creer importante
lo del Riff..... ¡Bueno! ¡adelante!
no merecerá atencion.
Nada, nada, ¿á qué marchar
contra un contrario comun,
cuando aquí dentro hay aun
mil cosas que vêntilar?
Aquí, sin ir á buscarlo,
vosotros, que sois mi báculo,
me estais dando un espectáculo
igual; luego ¿á qué estrañarlo?
¿Qué importa que el marroquí
se empeñe allá en humillarnos?
pues si para maltratarnos
nos sobrábamos aquí.....
Ejemplo al canto, los dos
sois ejemplo en lo que digo;
ni el sobrino ni el amigo
me harán mentir, ¡vive Dios!
¡Siempre disputando!.... ¡hay tal!
el sábado como el viernes,

sin oir de la patria el mal,
tú, que eres ya un oficial,
y tú que lo eres en ciernes.
Y aun alcanzo la razon
que os pone en contínuo reto;
algo sé de la pasion
que os indispone en secreto.
Mas aun así, á mi entender,
¿quién hoy, sin ser un traidor,
al amor de una mujer
no sustituye otro amor?
Amor que nunca se espatria
del corazon que lo abriga,
amor..... que Dios lo bendiga,
que es el amor de la patria.
¡Ah! ¿quién calmará la estraña
disension entre tus hijos
y tus afanes prolijos?
¡Pobre España! ¡pobre España!
(*Vase conmovido, como queriendo ocultar su emocion.*)

ESCENA XIII.

Dichos, menos D. Cosme.

Elena. Mas, padre, si no hay motivo;
quizás en otra ocasion.....
(*Hablando con los otros.*)
pero hoy..... Nada, es su aprension.
Leon. (Me voy, me ha herido en lo vivo.)
Sí, tiene, tiene razon.
Elena. Se indigna con las noticias
del diario, ve peligros
en todo, y ya ven ustedes.....
Ant. Es patriota decidido.
(*Se acercan mútuamente Luis y D. Leon.*)
Leon. ¿Luis?
Luis. ¿D. Leon?
Ant. (*Queriendo mediar.*) Señores,
¿qué aun dura? ¿se han ofendido
de veras? ¿se han enojado?
Luis. Hombre, por Dios se lo pido (*A Antolin.*)
que me deje usted en paz.
Leon. Si ofendí á usted.....
Ant. ¡Eh! pelillos.....

LEON. Hombre, vaya usté al infierno,
D. Antolin ó D. Críspulo,
ó D. Demonio, que aquí
no hacen falta sus oficios:
mediadores como usted
siempre están de sobra: he dicho.

ANT. (*Hablando con Elena.*)
Si yo no fuí..... si yo he dicho.....

ELENA. Basta ya, D. Antolin:
¿á qué escusarse conmigo?
Si antes que yo esos señores
deben estar resentidos
y le dispensan á usted,
¿qué debo hacer yo? Lo mismo.

LEON. (*A Luis.*) Adios, y dispense usted
mis arranques.

LUIS. Yo le pido
que los mios disimule.

LEON. ¡Cuánta razon tiene el tio
de usted.—Adios. Mi amistad.....
(*Estrechándose las manos.*)

LUIS. Con sumo placer la admito.
Adios. Beso á usted la mano. (*Vase.*)

ANT. Beso á usted la suya, amigo.

ESCENA XIV.

Dichos, menos D. LEON.

ANT. ¡Oh! mi señor D. Leon
es tan comunicativo
que es un portento..... muy franco,
algunas veces muchísimo.

LUIS. (Este necio no merece
ni respuestas.) Amor mio (*á Elena*),
adios.

ELENA. Mas ¿por qué te vas?

LUIS. Porque.... porque me es preciso.....
Volveré luego..... y entonces
te diré.....

ELENA. Vuelve.

LUIS. Ahora mismo. (*Vase.*)

ESCENA XV.

Dichos, menos LUIS.

ANT. ¿Ha visto usted qué irritable
es D. Leon?
ELENA. Si le ha ofendido
usted. ¿Le mandaba nadie
que fuese, no sé el motivo,
á hablarle de mí, halagando
en él un amor ridículo?
Y aun yo debiera enojarme
con usted por eso mismo,
que á saber en sus palabras
cuánto habria de ofensivo
para mí, cuando servian
á su pasion de incentivo.
ANT. Por favor, no quiera usted,
Elenita, ser conmigo
tan severa como él:
mire usted que, por San Críspulo,
si su favor me retira,
entonces habré venido
á quedar solo y aislado.....
ELENA. Pues lo tiene merecido.

ESCENA XVI.

Dichos, D. COSME.

COSME. Se han ido; pero antes ya
quedaron ambos amigos:
les he visto desde allí
reconciliarse solícitos.
He logrado mi propósito:
me alegro, me felicito.
ANT. ¡Qué filípica, D. Cosme!
Yo creo que ellos lo han oido
como quien oye llover.
COSME. Al contrario, convencido
estoy de que ambos á dos
harán caso de lo dicho:
les conozco, y sé que tienen

muy buen fondo: les estimo
por eso. Ya verá usted,
ya los verá corregidos.
D Leon ha sido siempre
todo un caballero; ha sido
un escelente oficial
siempre. En cuanto á mi sobrino,
ese tambien ser promete
un oficial distinguido,
que cuando vaya ahora al Africa
nos ha de honrar, sí, de fijo.

ANT. Pero, hombre, ¿qué quiere usted
que vaya al Africa el chico,
siendo aun cadete?

COSME. Pues qué,
¿para el caso no es lo mismo
un cadete? ¿tiene brazos
y un fusil? pues ¡al avío!

ANT. ¡Tan jóven!

COSME. Qué, ¿quiere usted
que para tiempos pacíficos
sea militar no mas?
La guerra es el ejercicio
habitual del soldado,
y cuando es tal el motivo
como el presente, allá al Africa
deben acudir solícitos
cuantos en sus manos puedan
sostener fusil ó pico.
¿Se nos ha insultado en Africa?
¿allí se nos ha ofendido?
pues ¡al Africa! á vengar
los insultos inferidos.

ANT. Bah, bah, bah, buenas razones,
pero yo de ellas me rio.
(*Estrañeza de D. Cosme.*)
Sí; ¿por qué esta genta terca
se empeña en ir á buscar
mas allá de Gibraltar
lo que tiene aquí tan cerca?
Yo al testimonio me atengo
de lo que á toda la gente
escucho frecuentemente,
y en esa fe lo sostengo.
Si al volver de alguna esquina
le rompen el esternon

por una equivocacion
ó con intencion dañina,
los de instintos tan insanos
podrán aquí, como en Tarbes,
echarla ellos de cristianos,
pero mienten, *son alarbes*.
El que harto de matrimonio,
vien la parca compasiva,
y del dulce bien le priva
librándole de un demonio,
y cansado de viudez
y apurando á su destino
coge y se casa otra vez,
¿ese qué es? *un beduino*.
Fuí al campo en este Abril,
y unos campesinos malos
me derrengaron á palos
con entusiasmo cerril.
¡Miserables! les gritaba
á aquellos hombres dañinos;
mal dicho, me equivocaba,
debí decir *¡beduinos!*
Y el que con sándio fervor,
con un lenguaje ampuloso,
tarde y mañana hace el oso,
echándola de orador,
y queriendo ser muy fino
dice por Favíla Fávila
y pépino por pepino,
ese de fijo es un kábila.
Por eso estraño que terca
vaya esta gente á buscar
mas allá de Gibraltar
lo que tiene aquí tan cerca.

COSME. Y el que de la patria al grito
no siente latir su pecho,
y salga tuerto ó derecho
de todo le importa un pito;
que no le duele el desdoro
de nuestra altiva nacion,
y aunque ese salvaje moro
huelle nuestro pabellon,
no hay nada que le alborote
ni que le importe un comino,
¿ese qué es? un beduino,
un kávila, un hotentote.

ANT. ¡Que fuerte está usted, D. Cosme!
COSME. ¡Y qué flojo usté y qué mándria!
ANT. Ea, pues, ¡que cada cual
quede con su opinion, vaya!
COSME. Es que algunas opiniones
ni aun deben ser toleradas:
hijo que no ama á la madre,
deben echarlo de casa:
el español que no siente
entusiasmo por España,
cuando en peligro, aunque leve,
contempla á la madre patria,
no le debiéramos dar
suelo do poner su planta.

ESCENA XVII.

Dichos, FRASQUILLO.

FRASQ. Bien, amo mio, ¡mú bien!
osté es purito de España,
de los mejores; osté
es de la flor y la nata. (*Suenan voces lejanas.*)
¿Oye osté?
COSME. Creo que gritan.
ANT. ¿Qué es?
COSME. ¿No saben lo que pasa?
ANT. ¿Qué?
FRASQ. Hoy se van á los Marruecos
dos regimientos.
ANT. Ya escampa:
¿pues no decian ayer
que la paz se concertaba,
y estaba próxima ya
para firmarse?
FRASQ. Esa es guasa,
señorito: se la han dao
á osté como un papanatas.
Firmar la paz, ¡esa es güena!
y hoy tal vez, tal vez mañana,
se va á declarar la guerra.
COSME. Pero ¿cómo es que á tí en tanta
manera te han enterado?
FRASQ. Se lo digo asté; ¡palabra!....
COSME. Pero hombre, si estaba aun

la cosa muy atrasada.

FRASQ. No le jase, iseu que ha habío.....
tele..... tele..... un telegráma;
ha andao el hilo, el telégrajo
diz que ha trabajao con arma
y las ha traio gordas;
ya usté ve, la cosa es clara,
cuando musotros mandamos
to el ejército de España.....
Y hay un trajin por ahí
y un entusiasmo, ¡caramba!
si ya no se piensa en otro,
ni de otro asunto se jabla.
A la puerta del Congreso
miles de gentes aguardan
que se abran aquellas puertas
para escuchar las palabras
del siñor Gobierno, que hoy
va á eclarar la guerra santa.
Ende hoy empieza á dolerles
á los moros las espaldas.
¿Vámonos, señor, ayá?

COSME. Puede que sí.

FRASQ. ¡Viva España!

COSME. Allá veremos.

FRASQ. Si vieran
sus mercees..... hoy se marchan
no se cuántos regimientos;
creo que por aquí pasan:
el pueblo todo está allí
que no le cabe en el alma
el gozo y el entusiasmo.
Ya veran ustés.

COSME. Que llaman.
(*Va á abrir Frasquillo.*)
Yo tambien tengo mi gozo,
y voy á salir de casa;
quiero verlos.

ANT. ¡Qué entusiasmo!

FRASQ. (*Saliendo.*) Señorita, aquí hay dos cartas,
las dos pa osté.

ELENA. A verlas.

COSME. Abrelas.

ELENA. La primera es de D. Leon.
¿Quiere V., papá, escucharla?
(*Lee.*) Elena: Te he molestado mucho tiempo con mi

amor; de hoy mas ya no sucederá así: las palabras de tu padre me han abierto un nuevo camino. Si la guerra al Africa se lleva á efecto, iré al Africa. Ama á Luis, que ya no me sabe mal. He solicitado mi antiguo grado, y pronto saldré de Madrid. Antes iré á deciros «adios.» Díselo así á tu padre.

El que como tal te quiere,

LEON CHINCHON Y FONSECA.

COSME. Así me gusta; ¡muy bien!
en esas pocas palabras
le reconozco; él es, él,
él el amigo de mi alma.
Veamos la otra qué dice.
Lee alto.

ELENA. (*Lee.*) Elena adorada:

Acabo de recibir decretada la solicitud que elevé para cambiar de regimiento: el nuevo á que me destinan marcha hoy al Africa. En cuanto me vista el uniforme, si tengo tiempo, iré á despedirme de vosotros.

Tuyo, etc.

COSME. ¡Bien tambien por mi sobrino!
hoy es gran dia; la patria
ya no peligra: en sus hijos
empiezo á tener confianza.

ANT. ¿No dije á usté que Luisito
hace dias proyectaba
el cambiar de regimiento?

ELENA. Como no dijo..... (¡Y se marcha!)

(*Suenan dentro voces y una banda militar.*)

FRASQ. (*Asomándose á un balcon.*)
¡Hola! ya viene la tropa.
¡Qué multitud! ¡qué algazara!
llena las plazas y calles
gente de toda calaña,
y van delante é la música
echando vivas á España.

(*Se va acercando la música. Se asoman todos, escepto Elena.*)

ESCENA XVIII.

ELENA (*pensativa*); *los demás asomados al balcon*; LUIS.

LUIS. (*Entrando precipitadamente.*)
Elena, voy á partir.

ELENA. No me habias dicho nada.

¿Cuándo partes?

LUIS. Ahora mismo.

ELENA. ¿Y á dónde te vas?

LUIS. Al Africa.

ELENA. ¿Te vas?

LUIS. Sí, Elena, es preciso.
Ya ves lo que esta mañana
ha dicho tu padre, y tiene
tu padre razon sobrada;
primero es la obligacion.....

ELENA. Pero á tí no te tocaba.

LUIS. No, mas he querido ser
de los primeros que vayan
á lavar nuestras ofensas
en las playas africanas,
y he solicitado el irme
con un batallon que hoy marcha,
lo cual se logró, merced
al coronel que lo manda.

ELENA. ¿Y si te matan, Luis?

LUIS. ¡Psch! la vida no es muy larga;
poco antes, poco despues,
tenemos que abandonarla:
el que la deja con honra,
dí, Elena, ¿cuánto no gana?
Pero ¡qué es morir! ¿quién piensa
en semejante niñada?
No temas, tu imágen pura
me animará en la batalla.
¿Quién deja su vida allá
en las africanas playas,
cuando tan queridos lazos
le guarda la madre patria?
La fe en Dios, que de la suerte
decide de las batallas;
en tí el pensamiento, Elena;
iré en secreta compaña
con tu recuerdo en la mente,
con tu imágen en el alma.

(*Aparece D. Leon en una puerta lateral.*)

Cuando en las noches serenas
que baña la luna pálida,
desvelado me revuelva
en mi lecho de campaña,
conmigo al albor tranquilo
de la noche solitaria

velará junta la imágen
de la prenda de mi alma.
(*Suenan cornetas.*)
¡Oh! que el clarin me recuerda
mi deber: ¡oh! la batalla
me parece ya que escucho.
¡Adios!

ELENA. Él contigo vaya
y te vuelva, al corazon
volviendo el bien y la calma.

LUIS. ¡Adios!

ELENA. ¡Adios! ¿Nada dices
á papá?

LUIS. No sabe nada,
y me detendrá, y no puedo.....
despídeme de él, abraza
al pobre anciano por mí.

ELENA. ¡Luis mio!

LUIS. ¡Elena del alma!

(*Se estrechan las manos, etc., y se dirige él á la puerta.*)

ESCENA XIX.

Dichos, D. LEON (*que habrá aparecido antes y habrá estado observando desde la puerta sin ser visto.*)

LUIS. ¿Usté aquí?

LEON. Ya sé, ya sé.
que usted se va. ¡Feliz marcha!
(*Estrechándole la mano con emocion comprimida.*)
¡Adios! ¡fortuna! ¡valor!
Ya nos veremos en Africa.
(*Vase Luis.*)

ESCENA XX.

ELENA, D. LEON *en el centro del teatro; los demás asomados en el balcon.*

ELENA. ¿Usted?....

LEON. No turbe ninguna
desconfianza tu pecho.

¿Le amas, Elena? bien hecho:
yo bendigo su fortuna.
¿Le amas? pues bien; séle fiel,
y confia: en la batalla,
entre el ruido y la metralla
álguien velará por él.

ELENA. ¿Cómo, usted? ¡qué es lo que escucho!

LEON. Yo..... Tu padre es muy ladino.....
su voz me marcó el camino,
y..... Elena, te quiero mucho;
pero él tiene gran razon:
para amar y padecer,
le vale mas escoger
otro amor, al corazon.
Amor que aleve jamás
engaña nuestra esperanza,
que cuanto mas tiempo avanza,
crece con el tiempo mas.
Amor del cielo emanado,
por quien en campo de muerte
su sangre preciosa vierte
jóven y alegre el soldado.
Amor que nunca estinguida
nos deja la sed del alma;
amor de apacible calma,
amor de toda la vida.
Yo le he sentido ya aquí (*en el pecho*);
yo con ese amor profundo,
que impide otro amor del mundo,
amé á mi patria; sí, sí.
Y ese sentimiento añejo
jamás en mi corazon
se estinguió..... Tiene razon
tu padre..... yo soy un viejo.....
mas la patria á quien me postro
no mirará en mí exigente,
ni las arrugas del rostro,
ni las canas de la frente.
Que ella ama á viejos tambien;
y cuando en la lid reñida
viene una bala homicida
á destrozar nuestra sien,
ella á nuestra fria faz
manda en signo de victoria
un destello de su gloria
y un blando beso de paz.

(*Los demás se han apercibido de la presencia de D. Leon, y se acercan rodeándolo y escuchándole con atencion.*)

Cosme, yo tambien me voy.

COSME. ¿Al Africa?

LEON. Sí, mi grado
voy á pedir de contado.

COSME. ¿Y cuándo te marchas?

LEON. Hoy.

COSME. Mas ¿y si tu ofrecimiento
no?....

LEON. En tal caso contrario,
me marcho de voluntario
con el primer regimiento.
Que si de capitan no,
¿quién me puede á mí estorbar
que vaya á hacerme matar
por mi patria? Se acabó;
es mi gusto. Adios. Los brazos.....
(*Abrazando á D. Cosme, dando la mano á Elena y á D. Antolin.*)

COSME. Que el cielo te dé su guia.

LEON. Adios, hija, hasta..... otro dia,
si no nos hacen pedazos.

COSME. Que vuelvas.

LEON. Sí, volveré;
me lo dice el corazon,
que llevo allá una mision
sagrada, y la cumpliré.
(*A Elena.*) Si acaso el hado importuno
dispone de él.....

COSME. ¿Qué?

LEON. Iré yo en pos.
O volveremos los dos,
ó no volverá ninguno.
(*Adelantándose al público.*)
¡Patria, por tí á combatir
voy como la vez primera:
la sombra de tu bandera
cubra mi cuerpo al morir.
Y ¡ojalá que los prolijos
males cesen de tu historia,
y que compres nueva gloria
con la sangre de tus hijos!
De siete siglos los sangrientos soles
vieron ¡ay! el baldon de nuestra tierra:
¡á vengarnos! ¡Al Africa, españoles!

Antes que paz con mengua, ¡guerra! ¡guerra!
(*Se oye la banda militar perdida á lo lejos, y la voz del pueblo que grita tambien á lo lejos* ¡viva España! *Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada. Balcon rompimiento en el fondo, cubierto con cortinajes que se descorrerán al final del acto.

ESCENA I.

PEPA, FRASQUILLO *sentado en un sillon y con un periódico en la mano.—Leyendo.*

«Hoy sin farta, segun dicen
rubores de mucho crédito,
se leerán en er Palacio
der Cenao y der Congreso
los decretos declarando
la guerra contra Marruecos.»
¡Salero! ¡viva la gracia
der Sr. D. Menisterio!
Ar primé moro que coja
me lo trago, sin remedio.
Oye, Pepa: una vez fuí
á comprá en Africa un penco
para un tar D. Atanasio,
comendante de Lanceros.
Pues señó, no jise mas
que pisar aquer terreno,
cuando se llegó á mí un moro
pantorriyuo, ¡bien puesto!
y una sábana mu blanca
liá por tuitico er cuerpo,
diciéndome: *¿já pá já?*
«No lo entiendo, compañero,»
le repliqué mas quemao

que los pitos der manchego.
¿*já pá já?* gorvió otra vez
er moro con cierto..... queo:
que me deje osté ¡caramba!
¿*já pá já?* ¿otra te pego?
Se me acabó la pacencia,
echo una zaliva ar suelo,
y ar moro con mucho aquel
¡cataplun! lo meto dentro.
El morito braseaba,
y naaba con estremo,
pero ¡quiá! no le valió;
antes de minuto y medio
er moro se queó ahogao
pa los requien del eternun.

PEPA. ¡Cómo miente, Jesucristo!
forja las papas al vuelo.

FRASQ. ¿Mentira, dises? criatura,
no te mando ar sementerio
por la farta que me haces.....
pa remendarme er chaleco,
y estas tiriyas marditas
que me rosan er piscueso.
Deja tú que tenga yo
cabía en un regimiento
de los que marchan ar Rin,
y verás un moso bueno.

PEPA. ¿Pero tú acaso verás?....

FRASQ. ¿Lo dices po que soy tuerto?

PEPA. Cabalito.

FRASQ. ¡Pobreciya!
Con el ojo que yo tengo,
asomao á ese barcon
divisaré hasta Marruecos.
¡Tengo una gana de estar
metío en er campamento
con uno de quince libras
haciendo á los moros fuego!

PEPA. Frasquillo, vete volando
á averiguar qué hay de cierto.

FRASQ. Dices bien: allá me voy
á la puerta der Congreso.

PEPA. No nos hagas esperar.

FRASQ. Conforme yo vaya oyendo
por conduto autorizao
de las cosas el aspeuto,

vendré en seguía..... ¿lo entiendes?

PEPA. Mucho que sí.

FRASQ. Jasta luego. (*Volviendo.*)
Dame un abrazo, mi via. (*Dándoselo.*)

PEPA. No lo merece. (*Recibiéndolo.*)

FRASQ. ¡Ay qué güeno!

PEPA. No sé qué gusto le sacan.....

FRASQ. Ma sabío á caramelo.
¡Ahora que vengan moritos
á pelear con er tuerto! (*Vase.*)

ESCENA II.

PEPA.

Ya no se habla de otra cosa
que de la guerra en la villa;
el amo está medio loco,
y loca la señorita.
Yo no sé por qué diantre
alimenta la manía
de vestirse de soldado
y marchar á la morisma.
¡Qué entusiasmo, cielo santo!
¡qué valor, Santa Cecilia!
ir con los moros, que dicen
que es una gente tan pícara,
tan fea, tan desastrada,
tan feroz y tan arisca.
Al menos si fuera un poco
amable, ó un poco fina.....

ESCENA III.

PEPA, D. ANTOLIN.

ANT. Dios te guarde, fregatriz.
Fregatriz, Dios te bendiga.
¿Cómo es que estás aquí
y no estás en la cocina?

PEPA. Si en la cocina estuviera
aquí no me encontraria.

ANT. Lógica contestacion:
no deja de tener chispa

la que friega los pucheros
y los quinqués despabila.
Dime, Vicenta ó Gertrudis,
Encarnacion ó Lucía,
¿quién es el sér envidiable
que por tí gime ó suspira?
Mas claro: ¿quién es tu novio?
¿es alguno de levita?

PEPA. No señor, gasta chaqueta.

ANT. ¿Chaqueta?.... (*Riendo.*)

PEPA. ¿Y lo toma á risa?
¿Es deshonra que no lleve,
como usted, esa basquiña?
(Yo no sé estos lechuguinos
qué se han creido.)

ANT. Incisiva,
ven acá, si es un broma:
yo siempre fuí de las niñas
protector muy decidido:
soy su báculo, su egida.
¿Quién es tu novio? confiesa:
¿le conozco yo? So pícara,
no me lo ocultes, y en pago
te regalo una sortija.

PEPA. ¿De oro?

ANT. Sí, ya lo creo.
(Del oro de una badila.)

PEPA. Pues bien, mi novio es Frasquillo.

ANT. ¿El criado?

PEPA. Justo.

ANT. ¡Atiza!
¿Ese andaluz embustero,
hablador y tramollista,
que á Madrid trae revuelta
con sus eternas mentiras;
que tiene otra novia allá.....
en la calle de la Oliva;
y en la puerta de Toledo
galantea á una nodriza;
y tiene dada palabra
de casamiento á su prima,
y otras cosas que me callo
porque no gusto de intrigas?....
Pues no dudo que con él
harás el papel de víctima.
Despáchalo, chica, sí,

dale el pasaporte aprisa,
y que vaya el muy bribon
con su empeño á Filipinas.

PEPA. Diga usted, D. Antolin,
¿es verdad cuanto me indica?

ANT. ¿Que si es verdad? Sabe Dios
que jamás dije mentira.

PEPA. Júrelo usted.

ANT. ¿Que lo jure?
¿Sabes lo que dices, chica?
¿Pues qué un hombre de mi porte
mas confianza no inspira?

PEPA. Mire usted el muy bribon;
¡quién en los hombres se fia!
Y yo tan condescendiente..... *(Vase llorando.)*

ANT. No he metido mala cisma.

ESCENA IV.

D. ANTOLIN.

Me complace por demás
el ver la gente sufrir;
mi elemento es la discordia:
yo quisiera destruir
con una sola palabra,
del uno al otro confin.
Soy potencia intransigente;
siempre en actitud hostil
esperando digan no,
para decir yo que sí.
Hoy á Marruecos defiendo
porque veo el frenesí
con que todos le hacen guerra
á las familias del Riff.

ESCENA V.

D. ANTOLIN, D. COSME.

ANT. Adios, amigo D. Cosme.

COSME. Servidor, D. Antolin.
¿Sabe V. alguna nueva?
¿qué se dice por ahí?

ANT. Nada; la gente entusiasta
no cesa de predecir
la victoria de las tropas
que van á marchar al Riff.

COSME. Y dicen bien; pues los hijos
de D. Pelayo y el Cid
siempre agitan sus aceros
para vencer ó morir.
¿Ve usted mi cabeza cana?
pues igual que me batí
con Castaños en Bailén,
en Africa he de blandir
mi espada contra ese vándalo
africano jabalí.

ANT. ¿Usted marchar? ¡qué locura!

COSME. Locura es, D. Antolin,
el que usted no se entusiasme;
parece usté un marroquí.

ANT. ¿Qué me importa á mí, D. Cosme,
ni que se me importa á mí
que la España sea pagana
ó que lo sea gentil?
¿Quieren luchar? pues que luchen;
yo soy neutral en la lid:
ni me inclino al español,
ni tampoco al marroquí;
de la contienda no saco
siquiera un maravedí.

COSME. Es usted un egoista.....
no le quiero ni aun oir.

ESCENA VI.

Dichos, FRASQUILLO.

FRASQ. (*A D. Cosme.*) Endíñeme osté un cachete.
Tó en er mundo tiene fin.
D. Cosme, me voy al Rin.

COSME. ¿En qué clase?

FRASQ. De intrempete.

COSME. Este necio.....

FRASQ. Sí señó.

COSME. Con sus sandeces me abisma.

FRASQ. ¿Pero señó, en la morisma
no se platica en caló?

COSME. Dí, ¿qué pasa por la villa?
no mas con tu afan batalles;
¿se tremolan por las calles
las banderas de Castilla?
¿Vió ya la pública luz
la declaracion de guerra
contra esa malvada tierra,
enemiga de la Cruz?
¿El belicoso tambor
dice con sus rudos ecos
que marchemos á Marruecos
los hijos del Redentor?
No me asesines, Frasquillo,
sácame de esta ansiedad,
que quiere mi ancianidad
lucir de su espada el brillo;
y en las playas musulmanas
marchar de la gloria en pos,
elevando á nuestro Dios
férvidas preces cristianas;
y con santa abnegacion
sus mezquitas destruir,
para en ellas erigir
templos á mi religion.
Pon ya á tu silencio fin:
dime, ¿qué pasa?....

ANT. Lo aterra.

FRASQ. Que se ha declarao la guerra
contra los moros del Rin.

COSME. Pues bien, marchemos prolijos
á realizar la conquista,
que Dios no aparta la vista
nunca de sus buenos hijos.
Y esa Tánger que se encona
en humillar nuestro lema,
se engastará en la diadema
de nuestra régia corona.
Frasquito, vete á arreglar
con el preciso cuidado
mi ya viejo y desusado
uniforme militar.
Aquel que bendijo Marte
en la santa independencia:
el que en la hermosa Valencia
salvó la puerta de Cuarte.

ANT. Pues que lo quiere así, sea:

¡quién le manda á este señor
el meterse á redentor!
aqueste viejo chochea.

COSME. Me marcho á ver qué ha ocurrido.....
oigo un rumor algo estraño.
¿Se queda usted?

ANT. Le acompaño.
Pase usted.

COSME. No haga cumplido.

ESCENA VII.

FRASQUILLO.

Trae un traje militar antiguo, que comenzará á cepillar entonando la siguiente cancion:

«Cuando penetren en Africa
las milicias españolas,
unos batirán los moros,
y otros batirán las moras.»

ESCENA VIII.

FRASQUILLO, ELENA.

ELENA. Así me gusta, Frasquillo.
¡Viva el valiente soldado
que viste ese honroso traje!
que viva, sí, el veterano
que por el bien de su patria
tanta sangre ha derramado.
El español que rehusa
de la pelea el estrago,
cuando peligra el honor
que le legara Pelayo,
no tiene sangre en sus venas,
y debe ser despreciado.

FRASQ. ¡Mu bien dicho! salerosa;
con ese sermon que ha echao
me deja osté tan valiente,
que ahora mesmo, de contao,
me comiera cien moritos,
aunque juera así, á bocaos.

(*Hace el ademan de morder.*)

ELENA. Soy mujer, pero en mi pecho
arde el fuego sacrosanto
de la guerra, y quiero ser
segunda Juana de Arco.
Sal á la calle, Frasquillo,
y en roperías ó teatros
alquila, ó cómprame un traje
de valeroso soldado.

FRASQ. Señora, voy á servirla
tan ligero como un rayo.

ELENA. En Africa está mi amor,
y allí marcharé á buscarlo.

ESCENA IX.

ELENA, D. LEON.

LEON. Elenita, servidor.

ELENA. ¿Pues no se habia usté marchado?

LEON. Un incidente imprevisto
me tiene aquí rezagado.

ELENA. ¿Y desiste de la guerra?

LEON. Yo nunca prometo en vano:
he jurado pelear
contra el agareno bando,
y lucharé mientras tenga
robustez en este brazo.

ELENA. Y mi primo, ¿dónde está?

LEON. Su primo, Elena, ha marchado.
Al partir, así me dijo
estrechándome la mano
y deslizando una lágrima
por sus agitados párpados:
dígale usted á mi prima
que si el combate cercano
me sepulta en la metralla,
que eleve á Dios sus sufragios
por el alma del que muere
en aras del amor pátrio,
y que me mande á la tumba
su suspiro enamorado.
No se afecte usted, Elena,
vencerá el pendon hispano,
y volverá victorioso

á que le estreche en sus brazos.

ELENA. No lo dude, D. Leon;
nuestros valientes soldados
vencerán como vencieron
en las Navas y en Lepanto.

LEON. Es usted una heroina.

ELENA. Tengo corazon y ánimo
para luchar contra el moro
con valeroso entusiasmo.

ESCENA X.

Dichos, FRASQUILLO *con un traje militar.*

FRASQ. Señorita, ya está aquí
la cosa que usted queria,
con toitos los aqueles
que reclama la milisia.

(Elena coge el traje y se entra dentro de su habitacion.)

¡On Leon! ¡Vaya una groma!
cortinas ponen de prisa
en toitos los barcones,
y salen las lechuguinas
á ver la iluminasion
que se prepara en la villa.
¡Cuánto me gustan, ¡caramba!
estas rigüertas pulíticas!
¿Osté no se habia marchao?

LEON. Lo he suspendido unos dias.

FRASQ. Pues ayí nos toparemos,
¡salero, y viva mi niña!
A propósito, on Leon,
por si acaso se me orvía,
quiero yo que osté me mande
manejar la carabina.

(Saca una carabina, y D. Leon le manda el ejercicio des firmes, hasta fuego, en cuyo momento entra en la esce D. Antolin.)

ESCENA XI.

Dichos, D. ANTOLIN.

FRASQ. ¡Cataplun! á tiempo asoma
el enemigo la fila.

ANT. Animal, retira pronto
esa herramienta mortífera.
FRASQ. No se asuste, señorito,
que está cargá con harina.
Pues señó, era osté güeno
pa marchar á la morisma.
(*Entrando D. Cosme y saliendo Frasquillo.*)
Presente, mi coronel.
(*Lleva la mano al sombrero.*)

ESCENA XII.

Dichos, D. COSME.

COSME. Rebosando de alegría
quiero estrechar vuestras manos.
Al Africa me destina
la voluntad soberana
de nuestra Reina querida.
¿Y cómo tú por aquí?
¿suspendistes la partida?
LEON. Un imprevisto suceso
me detiene algunos dias,
por lo cual, querido Cosme,
marcharé en tu compañía.
COSME. ¡Bravo, valiente soldado!
tu brazo será mi egida,
y juntos nos batiremos
por esa causa santísima.
LEON. Esos bárbaros riffeños,
que con torpe alevosía
ultrajaron los ilustres
estandartes de Castilla
que se ostentaron gloriosos
en Oviedo y en Tarifa;
sucumbirán al esfuerzo
de nuestras bravas milicias.
Si esas gentes montaraces
ignoran cuánto se estima
la dignidad nacional
en nuestra patria querida,
lo sabrá cuando nos vean
vencerlos en ruda liza,
renovando nuestras glorias
de Lepanto y de Pavía.

COSME. Tienes razon, lucharemos:
y esas salvajes gavillas
de piratas africanos
que necias nos desafian,
maldecirán espantadas
hasta la tierra que pisan.
¡Dios mio, dadme valor!
¿Mas y mi hija, y mi hija?

ELENA. (*Entrando vestida de militar.*)
Aquí está, mi coronel,
á las órdenes de usía.

ESCENA XIII.

Dichos, ELENA.

LEON. Muy bien, Elena, muy bien.

COSME. Ven acá, hija querida.

ANT. Con soldados como este
sí que yo me batiria.

COSME. Estás hecha un veterano.

ANT. ¡Vaya una facha ridícula!

COSME. ¿Y sabes ya el ejercicio?

ELENA. Veremos, mande, de prisa.
(*Hace el ejercicio del arma, el que mandará D. Cosme.*)

LEON. Bien por la guerrera dama.

COSME. Muy bien, muy bien, picarilla.
¿Y quién te ha enseñado, díme,
esa táctica, hija mia?

ELENA. Mi primo, papá, mi primo.

COSME. ¿Con que Luis?

ESCENA XIV.

(*Elena se retira rápidamente al sentir las pisadas de Frasquillo.*)

Dichos, FRASQUILLO.

FRASQ. ¡Carambita!
Sin remedio ar muy guason
le voy á romper la crisma.
Aquí está, deten er paso,
Frasquillo, gasta pulítica.

COSME. ¿Qué te sucede, Frasquillo?
¿Qué pasa que así te obliga
á romper de la decencia
la rigurosa consigna?

FRASQ. Señó, dispénseme osté,
no supe lo que me hacia,
porque estoy mas quemao
que los fierros de la horniya.

COSME. Pero dí pronto: ¿qué pasa?

LEON. ¿Qué te sucede?

FRASQ. Naita:
un mareo que ma dao:
nos veremos, don levita. (*A Antolin.*)

ANT. ¿Qué está diciendo el menguado?

FRASQ. No ha dicho esta boca es mia.
De que lo vea en la calle
lo troncho de una paliza.

COSME. Pues señor, estamos bien;
hay en mi casa una riña,
y hasta yo he de ignorar
la causa que la motiva.

LEON. Habla tú claro, Frasquillo.

FRASQ. Pues señó, arda Tarifa.
Er señó D. Antolin
ma indispuesto con Pepiya,
diciendo que soy un tuno,
un hablaor y un gayina;
y yo no consiento á naide
que me esacreite ansina.

ANT. Usted es un impostor:
lo que usted habla es mentira.

FRASQ. ¿Qué ha dicho osté que soy yo?

ANT. Un impostor.

FRASQ. Tio fatiga,
hábleme osté á mí en cristiano,
que yo no entiendo esas filfas.

COSME. ¡Silencio! y esta discordia
quede al punto concluida.
Adentro tú, mentecato. (*Vase Frasquillo.*)

ESCENA XV.

Dichos, menos FRASQUILLO.

COSME. D. Antolin, no es muy digna
la conducta con que usted
se porta con mi familia.
No hace usted mas que pisar
ese dintel, y en seguida,
con fatal maquiavelismo,
siembra la discordia impía.
Yo le he consagrado á usted
una amistad positiva,
digna de veneracion
y de respeto muy digna.
¿Y en cambio, usted qué me ha dado?
disensiones á porfía.
Jóven, si sigue usté así
por esa senda torcida,
y no procura arrancar
esa raiz instintiva
del mal, que en su jóven pecho
se estiende; verá la ruina
escrita quizás muy pronto
en el libro de su vida.
Abandone esas ideas
que en la atmósfera mefítica
de alguna malvada gente
aspiró; que el que se inclina
á amar á sus semejantes,
Dios con cariño le mira,
y en el cielo y á su diestra
santo lugar le destina.
Por lo que toca á esta casa,
sabrá, sin que se lo digan,
lo que le compete hacer.

ANT. Lo comprendo. *(Con cinismo.)*

COSME. Hasta la vista.

(Le hace una seña á D. Leon y se entran.)

ESCENA XVI.

ANTOLIN.

Lo menos se habrá creido
que me ha dado algun disgusto:
á mí, que al bendito cielo
el concederme le plugo
un corazon que es mas ancho
que de aquí á San-Petersburgo.
Pues señor, el buen vejete
se lució con su discurso.
Yo le escuché aparentando
la sensacion del disgusto,
por no trastornarle el juicio
pegándole un estornudo.
Mi carácter juzga mal;
mire usted el importuno.
Pero, en fin, le incomodé,
y eso me llena de orgullo.
Si dijera que no sé
vestirme con sumo gusto,
andar, comer y montar
á la inglesa y á lo turco,
le retaria en seguida
con el valor que acostumbro.

ESCENA XVII.

Dicho.—FRASQUILLO *sale en pos de* PEPA *en actitud de darla un puntapié, que recibirá* D. ANTOLIN.

PEPA. Eres, sí, quiero decirlo,
un deslenguado y un tuno.
FRASQ. (*Reparando en D. Antolin.*)
Aquí te quiero, escopeta,
(*D. Antolin se marcha precipitadamente detrás de Pepa. Frasquillo en pos de ambos. Suena una banda militar y el murmurar de un pueblo.*)
ya caístes en er ñuo.

ESCENA XVIII.

D. Cosme, D. Leon, Elena

Cosme. (*Llamando y sonando una campana de tirador.*)
Frasquillo, Pepa, muchachos,
¿qué ha sucedido aquí dentro?
Venid pronto: ¡voto al draque!
¿dónde estais?

Elena. Es el pueblo,
(*Levantando cautelosamente una parte del cortinaje del rompimiento.*)
papá, que se regocija
por la guerra contra el pérfido
moro, y esos sonoros concentos
son músicas militares
que amenizan el festejo.

Leon. Es verdad, tiene razon. (*Mirando igualmente.*)
Muchachos, ¡voto á Marruecos!
(*Presentándose Frasquillo y Pepa.*)
Marchad pronto y preparad
los faroles al efecto,
para aumentar la grandeza
de ese panorama bello.

(*Descorre las cortinas del rompimiento, y aparece una calle ó plaza de Madrid vistosamente iluminada. Continúa la música militar, y se oyen remotamente diez cañonazos.*)
¡Viva nuestra amada Reina!
¡Viva el militar y el pueblo!
(*Se repiten estos vivas por el pueblo. Cesa la música.*)
Al combate, militares,
nos llama el clarin guerrero:
sea, y no queden rastros
de esos vándalos riffeños.
Al Africa, mis hermanos,
y en los campos agarenos
los feroces musulmanes
concluyamos ciento á ciento.
¡Por nuestra causa bendita
está velando el Eterno!
¡Viva nuestra amada Reina!
¡Viva el militar y el pueblo!
(*Se repiten los vivas; suena nuevamente la música, y cae majestuosamente el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CAMPO DE ALGECIRAS.

—

Soldados esparcidos. Pabellones de armas, cajas, etc.

ESCENA I.

SOLDADOS 1.° *y* 2.°; *un* TENIENTE.

SOLD. 1.° Chico, con el ejercicio
se me despertó la gana.
SOLD. 2.° Tú tienes hambre de rancho;
yo la tengo de metralla.
OTROS SOLD. Y yo.
SOLD. 1.° Yo tambien, muchachos;
mas para entrar en jarana,
no está de mas el comer.
SOLD. 2.° Yo no pienso en la pitanza,
porque me lleva el demonio
cuando contemplo esta calma:
pasa un dia y otro dia,
y siempre tenemos..... nada,
y nos llamarán cobardes
esos perros..... se me abrasa
la sangre, y como á la lucha
no nos lleven sin tardanza,
yo mismo la bayoneta
me clavo por la garganta.
SOLD. 1.° ¡Viva el entusiasmo!
TODOS. ¡Viva!
TENIENTE. ¿A qué viene esa algazara?
SOLD. 2.° Yo lo diré, mi teniente,

sin faltar á la ordenanza,
puesta la mano en el képis
y el corazon en mi patria;
le diré que de impaciencia
me estoy consumiendo el alma;
que al recordar que veloces
volábamos á Navarra
á matar nuestros hermanos,
y que aquí, cuando se trata
solo de matar infieles,
estamos con tal cachaza.....
Mas me contengo; no quiero
faltar nunca á la ordenanza.

TENIENTE. Aun cuando el instinto tuyo
tambien al mio se hermana,
te diré que nunca vuelvas
á decir tales palabras.
El buen soldado obedece:
quien hoy rige nuestra España,
corazon tiene y talento.
Él hará que nuestra patria
quede, cual siempre, esplendente;
y si el moro no la acata,
ese mismo general
nos guiará á la batalla;
y el pendon de San Fernando,
esa enseña sacrosanta
que arrojó á los africanos
de la Alhambra de Granada,
tremolaremos de Tánger
en la mezquita mas alta.
Subordinacion, soldados,
valor, paciencia, confianza:
la nacion del Dos de Mayo,
la que á la orgullosa águila
del francés domó el orgullo,
esta nacion, respetada
será del mundo. Soldados,
¡viva la Reina de España!

TODOS. ¡Viva!

SOLD. 2.º Me quitó la pena:
ese teniente me agrada;
nos trata como á sus hijos.

SOLD. 1.º Como empiece la campaña,
adonde él nos lleve, todos
le seguiremos con gana.

SOLD. 2.º ¡Ved qué grupo de oficiales!....
están leyendo una carta.
SOLD. 1.º Yo creo que es un diario.
SOLD. 2.º ¡Miradlos cómo se abrazan!....
no hay duda, buenas noticias:
yo voy á escuchar.
SOLD. 1.º Repara
que puede costarte caro:
un pobre soldado.....
SOLD. 2.º ¡Calla!!...
nunca es pobre un militar
cuando valor no le falta:
hijo soy de un jornalero,
pero en mi pecho resaltan
estas cruces que me honran,
pues las gané en cien batallas:
este mísero soldado,
pobre, como tú le llamas,
va allí donde están sus jefes;
y si lo que leen con ansia
es la órden de empezar
á batir á esa canalla,
los abrazaré tambien,
aun cuando me fusilaran;
que el placer, el entusiasmo
de tal manera me exaltan,
que ahora olvido las consignas,
los respetos, la ordenanza.
Soy tan solo un español:
¡adios, y viva mi patria!
TODOS. ¡Viva!
SOLD. 1.º Esto se va animando:
pues señor, la cosa marcha,
miradle; como lo dijo
lo está haciendo. ¡Bien! me agrada.

ESCENA II.

Dichos, FRASQUILLO.

FRASQ. Camaráas, aquí estoy yo;
aquí llega Frasco er tuerto,
que mil contrarios ha muerto,
cuando su arma descargó.
SOLD. 1.º ¡Viva Frasquillo!

TODOS. ¡Que viva!

FRASQ. ¡Vivan tambien los soldaos!
Ahora venir, asercaos,
que voy á gastá saliva;
pues señor, yo tengo un amo
que fue coronel famoso
cuando er francés orgulloso
iba de España al reclamo.
Tiene una hija este señor,
que aunque es mu guapa, mu fina,
dicen que es una herodina
porque tiee mucho valor.
Sabed que ella viene aquí
con vestío de cadete;
por toas partes se mete,
sea ande sea; yo lo ví.
Pues bien, esa señorita,
cual si fuera á ver los toros,
ha venío á matar moros
con sus dos blancas manitas;
y su padre, que ni andar
puede ya por sus achaques,
tambien á esos badulaques
quiere er pobre degollar.
Y yo, que apenas puo ver
para hacer la puntería,
voy tambien á Berbería
á pinchar con mi alfiler.
No tiene mas que una vara,
mas con esta iré mondando
bandullos, que iré limpiando
hasta que me digan pára.
En fin, con tripas de moros,
si á doscientos mil los chafo,
pienso hacer un telegráfo
de aquí ar pais de los loros.
Aquí viene er coronel
de la guerra é la pendencia:
mirar qué noble presencia.....
Tiene un reumatismo cruel,
y con too, me causa pasmo:
dijo, por mi patria imploro,
y voy al campo del moro
á lidiar con entusiasmo.

SOLD. 1.º Pues, chicos, alineacion,
y respeto al veterano:

¡que viva el valiente anciano
gloria de nuestra nacion!

TODOS. ¡Viva!....

ESCENA III.

Dichos, D. COSME.

COSME. Hijos mios, salud,
gracias por respeto tanto;
de placer derramo llanto;
bien honrais la senectud:
mas la juventud se eleva
cuando respeta el pasado:
yo, cual vosotros, soldado,
á Africa el honor me lleva:
apenas caminar puedo;
pero ó bien me batiré,
ó en el campo quedaré,
que en valor á nadie cedo.
¡Hijos mios, escuchad!
Ya el tédio me consumia
al mirar la patria mia
sin entusiasta ansiedad.
Hace poco se burlaron
de mi patriótico amor;
mas ya despertó el honor,
las virtudes despertaron.
Ya en lucha tremenda, impía,
los españoles no están;
ya unidos olvidarán
ódios que los dividia.
Sonó la trompa guerrera
que nos va á inmortalizar;
todos se han de cobijar
bajo una misma bandera.
Santa reconciliacion
que dará gloria al cristiano,
destruyendo al mahometano
y elevando á esta nacion.

SOLD. 1.º Señor, usté enfermo está:
debe conservar su vida,
que honra á la patria querida.

COSME. ¿Conservarme?.... no será
en tan solemne ocasion:

quien las armas ha empuñado,
quien se batió denodado
contra una grande nacion;
quien á su querida España
supo de opresion librar,
cuando la mira ultrajar
por otra nacion estraña,
debe volar á ampararla,
debe de hacer respetarla,
ó será mal veterano.
Y no queda aquí mi afan:
un hijo negóme el cielo;
una hija dióme, y anhelo
lo que pocos pensarán.
Esa niña, que es mi gloria,
que tiene gran corazon,
en aras de la nacion
la consagro á su victoria.
La patria me alzó del lodo;
á ella debo cuanto soy,
y cuanto tengo la doy:
todo por la patria, todo.

SOLDS. ¡Viva!

FRASQ. El genio de la victoria
por mi coronel ha hablao;
me quedé oyendo alelao.....
¡Jesú!! .. dende aquí á la gloria.

ESCENA IV.

D. LEON, *y dichos.*

LEON. Cosme, Cosme, vengo loco,
ni sé por dónde camino,
y de placer ¡vive Dios!
casi no sé lo que digo;
¡gloria eterna para tu hija!
¡qué entusiasmo, amigo mio!
en un brevísimo tiempo
la ciudad he recorrido
gritando: «llegó la hora
de batir á los impíos;
nos llama el amor de Dios,
y nos llama el santo grito
de la patria en su socorro.

Venid, mujeres y niños,
tambien ha habido heroinas
en la patria en que nacimos.»
Y al punto por todas partes
resonaron estos gritos:
«¡Sigamos á la heroina!»
Y con entusiasmo digno
cien bellas se unen á tu hija
armas pidiendo y vestidos.
Una dice: en el teatro
trajes de cadete he visto
hechos para las mujeres;
y en su propósito fijos
corren al teatro, llegan,
concédenlas lo pedido,
y vienen uniformadas
con tu hija al frente á este sitio.
Yo al mirar esos soldados
bellos y barbilampiños,
exaltado el corazon,
y por demás conmovido,
corro á decirte la nueva.
¡Venturoso quien tiene hijos,
y en el altar de la patria
hoy los presenta solícito!
¡Adios! voy á conducirlas
en el instante á este sitio.
Por tan dichosa noticia
un abrazo, amigo mio.
Patria de Cides y Alfonsos,
yo entusiasta te bendigo,
y si aquellos adalides
elevaron tu honor ínclito,
la generacion presente
aun mas va á aumentar tu brillo.
De Guadarrama en la cumbre
ya no está el leon dormido,
pues á todo el universo
aterra con su rugido.
Aguilas y leopardos
al oir sus alaridos
se ocultan entre las cuevas
de los montes Apeninos.
Gloria á la heróica España,
¡laurel eterno á sus hijos! (*Vase.*)

FRASQ. ¡Ay! mi coronel, ya estoy

para dar un estallido.
Llega á tanto mi ardimiento,
que si viera á cien morillos,
con sus barbazas y tóo
me los comia á mordiscos.

COSME. Callad; pues por lo que veo
que ande mucho no es preciso
mi amigo para encontrar
á esos guerreros novicios.
Ellas son, no cabe duda;
bien formados, recibidlos,
y ¡qué bien llevan el paso!
¡qué marcialidad!!... ¡magnífico!
¡Ah! se me saltan las lágrimas.
Déjame vivir, Dios mio,
hasta que triunfe tu causa,
pues sé que he de ver prodigios.

ESCENA V.

Los soldados forman, y aparecen las mujeres vestidas de cadetes y con sus tambores al frente, mandadas por Elena: entran en la escena. Con ellas sale D. LEON.

LEON. ¡Qué vivan las heroinas!

SOLDS. ¡Vivan!

ELENA. ¡Alto! ¡fren! ¡descansen!... ¡ar!

COSME. Ahora te quiero estrechar;
ven, mis brazos te reciban.

ELENA. Señor coronel, no puedo
de la formacion salir;
quiero mi deber cumplir
cual militar, no me escedo.

COSME. Perdone usted, veterano,
mas cuando acabe el servicio.

ELENA. Vamos á hacer ejercicio;
pero en fin, toque esta mano.
Ahora listos cual cohete
nos verá usted maniobrar;
¡firmes! ¡derecha! ¡alinear!
¡Subordinacion, cadetes!

(*Elena manda el ejercicio hasta que concluye por la voz de: «en su lugar descanso.»*)

TODOS. ¡Bravo!

COSME. ¡Qué bien!!...

LEON. ¡Qué portento!!...
FRASQ. ¡Qué cosas mi España cria!
Con gusto me batiria
yo con este regimiento.
LEON. ¡Bien, valientes amazonas!
vais la victoria á alcanzar;
vais en Africa á ganar
inmarcesibles coronas.
ELENA. Sí, sí: los pobres morillos
aun de España á los varones
los juzgan sin sensaciones,
tímidos cual corderillos;
pero ¡ah! ¡despreciables séres!
no solo ya temblarán
ante los bravos que irán:
temblarán de las mujeres.
Por amor á la nacion
tomamos las carabinas;
podemos ser heroinas
hoy por nuestra educacion:
hoy las armas manejamos
que en el colegio se enseñan;
las mujeres desempeñan
ya el papel que hoy demostramos.
Antes sin saber la qú
á las mujeres criaban,
y aun niñas las asustaban
diciendo que viene el bú:
hoy la gimnasia aprendemos,
sabemos tirar las armas,
y así aun en medio de alarmas
ni temblamos, ni cedemos.
Nuestra condicion servil
disipó la ilustracion;
ya podemos con teson
hoy descargar un fusil.
Dentro. ¡Viva Isabel segunda!

ESCENA VI.

Dichos, LUIS, TENIENTE.

(*Se precipitan en la escena muchos oficiales.*)
LUIS. Valientes, la órden llegó
de atacar al enemigo

en cuanto de Madrid llegue
nuestro general invicto;
y oid: nuestra soberana,
con entusiasta cariño,
llena de júbilo ardiente
estas palabras ha dicho:
«De mi asignacion un año
para la guerra dedico,
y á mas, de todas mis joyas
disponed, queridos hijos.»

COSME. ¡Viva la Reina!

LUIS. Soldados,
al combate preveníos.
Nuestros bravos compañeros
que ya se acercan distingo;
ya llegan al puerto: al punto
con júbilo recibidlos;
pero ¿qué veo? ¡Mi Elena!

ELENA. Señor oficial, chitito.
Soy el jefe de estas tropas:
id á Africa, distinguíos;
y si á la corte triunfante
nos vuelve nuestro destino,
entonces vereis á Elena:
ahora en mí ved un caudillo.
No conozco aquí á mi padre,
menos á mi prometido:
id á vencer ó morir,
que yo sabré hacer lo mismo. (*Todos*: ¡*Viva*!)

(*Por todo el campamento se oye tocar llamada; empieza á salir un regimiento, con banda de música al frente. Detrás vienen las cantineras, que hacen evoluciones militares. Un jefe de estado mayor sale á caballo. Despues de la formacion, preséntase una magnífica embarcacion, donde figura venir un regimiento. La música de este viene tocando; en el momento que el buque da frente al público, empieza á disparar cañonazos saludando á la plaza. Los buques del puerto contestan. Los soldados de la escena, al ver al abanderado que tremola la bandera española, presentan las armas, y los cadetes y las cantineras hacen una descarga.*)

LUIS. ¡Viva Isabel segunda! (*Todos*: ¡*Viva*!)
(*Despues el buque se va escondiendo entre bastidores.*)

LEON. Soldados españoles,

se acerca ya la hora
de alzar en morería
la enseña de la gloria.
Mas antes las banderas
de la nacion heróica
la bendicion reciban
que el cielo las otorga.
Desde aquí se ve la tienda
donde con marcial pompa
del cielo un fiel ministro
va á bendecir ahora
la enseña que á Pelayo
llevó con alma heróica
á las costas Cantábricas,
al fuerte Covadonga.
Guiados por la mano
de quien el orbe doma,
haremos trizas, polvo,
el trono de Mahoma;
primero á Dios vayamos,
despues á la victoria. (*Vase.*)

(*Se repiten los ¡vivas! Oyense las voces de mando de los jefes, y desaparecen todos en órden de formacion por la izquierda del actor. Apenas desaparecen, salen estudiantes con armas, hombres, niños y mujeres.*)

ESTUD. Estudiantes, acudid.
JORN. 2.° Acudamos, jornaleros:
venid, yo tengo cinco hijos;
mi padre se está muriendo;
mas tener tan cerca al moro
y estarme ¡vive Dios! quieto
no era posible: mis hijos
que los mantenga su abuelo.
JORN. 1.° Ahora, muchachos, vayamos
ante el Dios de tierra y cielo
á postrarnos, que hoy celebran
aquí en el cercano templo
una solemne funcion
en la que el prelado nuestro
atraerá las bendiciones
del Señor de los ejércitos.
JORN. 2.° Vamos, sí, chicos.
TODOS. Sí, vamos.
JORN. 1.° ¡Eh! ¿qué es eso? ¡deteneos!
gente se acerca gritando,

y traen así como preso
á un hombre.

JORN. 2.º ¿Qué es ello, qué?

ESCENA VII.

Dichos, MORO.

(*Llega un nuevo grupo de pueblo.*)

JORN. 3.º Que hemos cogido á un perverso
moro, que aquí entre nosotros,
disfrazado, segun vemos,
nos ha venido á espiár
para.....

JORN. 2.º Pues ¡mátalo!

JORN. 3.º ¡Perro!

JORN. 1.º ¡Alto ahí! ¿Quién lo asegura?

JORN. 3.º ¡Yo!

TODOS. ¡Y yo!

JORN. 1.º ¿Lo sabeis cierto?
Que es moro nadie lo duda;
pero que con tal intento
haya venido ese moro,
no es posible, no lo creo.

JORN. 3.º Chicos, no hagais caso de ese,
¿qué sabe él? hay documentos
que se le han cogido á este moro
que corroboran su intento.

JORN. 2.º Dale.

JORN. 1.º No.

JORN. 3.º Que sí.

JORN. 1.º Señores,
hermanos, tened, teneos;
Dios protege la justicia,
y esto no es, y lo ve el cielo.

JORN. 2.º ¡Ea! El *Te-Deum;* ya resuenan
las campanas.

JORN. 1.º Ved del templo
la religiosa armonía:
lleva en sus alas el viento
el tañir de las campanas:
del santo órgano el concento
os mandan dejar al punto
de vuestras manos al preso,
y ante el altar os convocan

á orar al Dios de los cielos.
La ceremonia nos llama
para un aviso del cielo;
quien no crea que se quede,
quien crea que venga al templo.

ESCENA VIII.

Dichos, D. LEON (*que aparece en el foro.*)

LEON. Fogoso cual es el sol,
bravo, pero generoso,
entusiasta y religioso:
este es el pueblo español.

(*Todos se van, dejan al moro, que, cayendo prosternado, se queda solo en escena, arrodillado, mientras suena el órgano y el canto dentro.*)

ESCENA IX.

MORO.

MORO. ¡Alá bendito! ¡Alá grande!
¡Alá piadoso! ¡Alá bueno!
Alá es Dios de los cristianos
como es el Dios de los nuestros.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, EL PRELADO.

(*Se queda el moro un momento prosternado, la cabeza abatida y las manos cruzadas, hasta que sale por la derecha del actor la comitiva religiosa que ha de bendecir el embarque de las tropas.*

VOCES EN EL FORO.—Ya se embarcan, ya se embarcan.
¡Viva! ¡Que viva el ejército!
¡Viva! ¡ya vienen, ya vienen!

(*Salen algunos por el foro, otros con la comitiva, y se juntan en escena. Van pasando botes, uno tras de otro, conduciendo tropa. Suena una banda militar dentro, foro, y el órgano y el canto religioso por la derecha. Ultimamente aparece en el foro un buque grande, coronadas las barandas de tro-*

pas, y dispara el cañonero de leva. El prelado sube á un tablado que habrá con colgaduras á la derecha del foro, y da su bendicion al ejército con las manos tendidas hácia el buque: este repite los cañonazos, y á cada uno contesta una aclamacion de la multitud, que agita sus sombreros y sus pañuelos en el aire.—Cañonazos.—Vivas.)

EL OBISPO. Dios que ve el buen intento y la malicia
decide siempre en el azar humano;
Él la fortuna adversa y la propicia
reparte justo al moro y al cristiano;
Él la guerra cruel, Él la injusticia
vuelve en contra del mismo que inhumano
la provoca; Él dirige los azares
y guia el buque en los revueltos mares;
Él guie vuestro rumbo, y el embate
calme de los furiosos elementos;
Él os dirija en medio del combate;
Él el turbion de los contrarios vientos
hasta pasar vosotros no desate;
Él premie vuestra fe, y os dé ardimiento;
Él, que os guió en Lepanto y Cerinola,
el triunfo dé á las armas españolas.

(*Sigue sin cesar un momento el órgano á la derecha, y la banda militar en el foro, los cañonazos en el buque, y las aclamaciones del pueblo en la escena. Cae el telon lentamente.*)

FIN DEL DRAMA.

Este drama se halla aprobado por el señor censor de los teatros del reino.

Los autores se reservan la propiedad de esta obra.